

No hay cuña más dura que la del mismo palo. Una aproximación a la dictadura duvalierista en Haití

Márgara Millán Moncayo.

I. Mitad de Isla sin mitad de Cielo

Haití, el país más pobre de América Latina, ocupa la parte occidental de la añorada isla La Española, conquistada por el viejo mundo durante el siglo XVI. El dominio de Haití lo tuvieron los corsarios franceses desde muy temprano. En 1697 pasa a ser colonia francesa. Fue entonces poblada por esclavos negros traídos del África. Los españoles habían exterminado con singular violencia a los nativos araucos.

"La vieja esclava, la íntima de los dioses, hunde el machete en la garganta de un jabalí negro. La tierra de Haití bebe la sangre. Al amparo de los dioses de la guerra y del fuego doscientos negros cantan y danzan el juramento de la libertad. En la prohibida ceremonia de vudú, luminosa de relámpagos, los doscientos esclavos deciden convertir en patria esta tierra de castigo.

Se funda Haití en lengua créole. Como el tambor, el créole es el idioma común que los arrancados de África hablan en varias islas antillanas. Brotó del interior de las plantaciones, cuando los condenados necesitaron reconocerse y resistir. Vino de las lenguas africanas, con africana melodía, y se alimentó de los decires de los normandos y bretones. Recogió palabras de los indios caribes y de los piratas ingleses y también de los colonos españoles del oriente de Haití. Gracias al créole los haitianos sienten que se tocan al hablarse. El créole reúne palabras y el vudú dioses. Esos dioses no son amos sino amantes, muy bailarines, que convierten cada cuerpo que penetran en música y luz, pura luz en movimiento, ondulante y sagrada". (Price-Mars, Jean. *Así habló el Tío*. En Galeano, E. *Memorias del Fuego*).

Durante el siglo XVIII prosperaron en Haití las extensas plantaciones de caña de azúcar. Hacia 1770 era la colonia más rica de Francia en el Caribe. Sus tierras eran exuberantes y fértiles. Cerca de 30 000 blancos y unos 27 000 mulatos y negros libres gozaban del producto del trabajo de cerca de 500 000 esclavos negros.

Un curioso sincretismo se irá dando a lo largo

de esos años. El mestizaje es muy limitado, prevaleciendo la población mulata como una minoría acomodada. El 90% de la población es negra. El precoz proceso de independencia fue muy violento. Los franceses, no pudiendo controlar la rebelión de los esclavos abandonaron la isla. En 1804 este pequeño país es la segunda nación independiente de América y la primera república soberana de negros en el orbe.

Los negros esclavos provenían de muy diversas tradiciones tribales. En su conjunto los une el desarraigo: al tiempo que su cultura les había sido expropiada, les era impuesto un estatuto, un lenguaje y una religión. Van conformando una identidad, prohibida y violentada. El créole fue su lengua, el vudú su religión; el estatuto de "hombres libres" recién ganado los empujaba a buscar su existencia como nación.

El juego político que presenta Haití durante el siglo XIX no es nada fácil de comprender. La esclavitud había generado tal violencia física y cultural que los libertarios no encontraban su acomodo. Sin saber muy bien qué hacer con su libertad, compartían un legado colonial: gobernar fue para los nativos desde el inicio imponer la propia voluntad. Intolerancia y poder personal fueron la norma de los gobernantes de la naciente República. El grito de Jean Jacques Dessalines "Koupé tèt, boulé Kay", —cortar cabezas, quemar casas—, parece marcar el transcurso de los subsecuentes acontecimientos políticos.¹

¹ Jean Jacques Dessalines Junto con Toussaint Louverture, —el llamado Espartaco negro por los franceses—, son los próceres de la Independencia Haitiana. Durante el siglo XIX compitieron dos partidos, el Liberal y el Nacional. En su contienda prefiguran la posterior discusión política: el poder debe ser para los más capaces, dice uno, para la mayoría, dice el otro. El vaivén político del siglo XIX se repite en el siglo XX. En 1915, Estados Unidos invade Haití bajo el acostumbrado pretexto de la "incapacidad para gobernarse a sí mismos" mostrada por los haitianos. En realidad, más allá de los intereses económicos que tenían en esa parte de la Isla, les preocupaba una situación tan explosiva cerca de ellos.

Estos antecedentes, junto con la tendencia monárquica de los jefes de estado representada en la figura del Presidente Vitalicio, son indispensables para comprender las raíces del hombre que instaló la dictadura más autoritaria y larga que ha conocido Haití: François Duvalier.

El inicio del siglo XX estará marcado en la historia de Haití por la intervención norteamericana. Un país incapaz de gobernarse a sí mismo necesitaba de la "ayuda" extranjera para establecer la democracia... Así, por 19 años, de 1915 a 1934, Haití pasa a ser una especie de protectorado estadounidense. Al finalizar la intervención, no era notable el avance del país hacia la democracia y la justicia social. Pero la ocupación avivó dos dimensiones importantes para el posterior curso político: el nacionalismo por un lado, y por el otro, el problema racial.

II. De François Duvalier a Papa Doc.

Duvalier tuvo sin duda tela de donde cortar: la violencia acumulada, las "cargas sociales" que no resultan evidentes en las historias políticas o económicas de las naciones, la existencia de fuerzas culturales durante mucho tiempo reprimidas, la pobreza y la miseria constantes.² Todo ello había sido el terreno nutricional de las tendencias autoritarias del poder en Haití, y será también el marco de desarrollo de la dictadura duvalierista.

Sin embargo, el poder de Papa Doc fue singular. ¿Cómo hizo un "abnegado" médico rural para llegar a ser Papa Doc, amo indiscutible, jefe supremo, líder político y espiritual de Haití?

François Duvalier era un hombre culto. Nacido en 1907 en el seno de una familia de la pequeña burguesía negra, había estudiado medicina y etnología en los años de la ocupación. Influenciado por Lorimer Denis, especialista en religión Vodú, se introduce al conocimiento y práctica de este ritual.

Participa en el Movimiento Indigenista, que buscaba la creación de una "civilización auténticamente indígena". Se compromete con la corriente nacionalista de la negritud fundada en 1938 junto con Lorimer Denis y otras gentes la revista *Les Griots*.³ Este grupo propuso estudiar

² Para 1987 la situación en Haití no había variado mucho de la de los años sesenta: el 90% de una población de siete millones era analfabeta, el 72% vivía en el campo, pero debido a la erosión de la tierra, la mitad de la población rural ocupaba el 20% de tierra cultivable. Haití tiene el índice mayor de densidad poblacional en el campo de toda América Latina. La población emigrante llega a dos millones en Estados Unidos, a medio millón en Canadá; hay más médicos haitianos en Canadá que en Haití. (Foreign Affairs, 1988).

³ El grupo *Les Griots* estaba influenciado por el ideólogo haitiano Jean Price Mars, fundador de la corriente de la Negritud, la cual aglutinaba intelectuales nacionalistas antillanos y africanos en Francia. Su libro *Ainsi Parla L'Oncle* es el manifiesto del nacionalismo haitiano. La corriente de la Negritud se enriqueció posteriormente con los escritos de Jacques Roumain, primer marxista de Haití. Roumain fundó la Oficina de Etnología en 1940, en la que trabajó posteriormente Duvalier.

la evolución de las raíces africanas en la cultura haitiana. A sus ojos, la élite que había gobernado al país después de la independencia había rechazado los orígenes culturales negros y favorecido en la herencia occidental francolatina, prevaleciendo en esa postura un dogma de inferioridad de la raza negra. Contra esa tendencia, era necesario "detectar los elementos *biopsicológicos* del haitiano para elaborar una doctrina nacional". El problema del atraso de Haití era en realidad un problema de orden cultural. Para resolverlo debía realizarse una "reforma integral de la mentalidad haitiana". (Duvalier, F., *Oeuvres Essentielles*). El vodú, así como el creole, prohibidos por los poderes hasta entonces dominantes, debían ser reconocidos y rescatados como núcleo de la cultura nacional.

Duvalier continuó trabajando en la elaboración de una doctrina nacional. En 1948, también junto a Lorimer Denis, publica el libro "La Lucha de Clases en Haití". Ahí encontramos el complemento de su teoría sobre la cultura oprimida. La lucha de clases en Haití era la lucha de la mayoría negra contra la élite mulata que la había sometido.

Estos elementos fueron prefigurando una ideología, impuesta por Duvalier al llegar al poder. Para redondearla sólo faltaba la teorización sobre la necesidad histórica del Líder y su Misión.

Duvalier fue miembro de la Misión Sanitaria Norteamericana en el año de 1940. Su trabajo como médico en contra del '*pian*', enfermedad tropical que arrasaba con los aldeanos, lo hizo famoso. Recibe una beca para especializarse en los Estados Unidos. Regresa como parte del Cuerpo Médico de la Marina Norteamericana. Muchos de sus partidarios serán miembros activos del Servicio Cooperativo Haitiano Norteamericano de Salud Pública. Por ese entonces ya se había casado con la enfermera mulata Simón Ovide, con la que tuvo tres hijas y un hijo.

La gente que conoció y trató a Duvalier durante esa época se refiere a él como un abnegado y sacrificado médico, silencioso y solícito, de apariencia bondadosa, preocupado por las penurias de su pueblo y comprometido con una idea de servicio público. Nadie logra descubrir en este hombre delgado, de estatura mediana, de color cetrino y observadores ojos, su tendencia más íntima: su ambición ilimitada de poder.

De cómo Duvalier llegó al poder

Duvalier ganó las elecciones más problemáticas que vivió Haití tras la intervención, en el año 1956. Políticamente, aparece en 1946 cuando al lado de Daniel Figolé, participa en la creación del Movimiento Obrero Campesino, MOP, partido que representó una fuerza campesina y popular significativa en esa época, al grado de participar en el gabinete del presidente Dumarsais Estimé electo

en ese mismo año. Duvalier junto con Figolé fueron nombrados ministros. El segundo no tarda en discrepar de la política del gobierno y renunciar a su cargo, mientras que Duvalier rompe con el MOP, permaneciendo en el gobierno como Secretario de Salud.

En 1950 el General Paul Magloire, consejero de Estimé, da un golpe de Estado.⁴ Duvalier pasa entonces a la clandestinidad, ayudado por el jefe de la policía de Magloire, El General Prosper. Reaparece en la sucesión presidencial de 1956. El General Magloire apoyado por parte del ejército quería imponer a su candidato. Por otro lado, la burguesía mulata —ya que Magloire era negro—, apoyada por otra parte del ejército, quería imponer al suyo. Y como tercer candidato se presenta Figolé, con el apoyo de los sindicatos y las fuerzas populares.

Duvalier encabeza entonces al bloque de terratenientes y pequeña burguesía negra que había apoyado a Estimé, y bajo el lema de Unidad Nacional se las arregla para neutralizar a sus oponentes.

Duvalier demuestra su astucia al aprovechar la crisis militar, y proponer por parte del bloque negro a Figolé como presidente provisional, logrando inmovilizarlo mientras él conspira. En la víspera de la elección un grupo de oficiales encabezados por el general Kebreau —núcleo de los posteriores Tontons Macoutes—, en un virtual golpe de estado, arresta a Figolé y lo envía al exilio en Miami. Al tiempo que reprimen las protestas de la población realizan unas "elecciones" rápidas y bajo supervisión militar. Gana Duvalier.

Las mañas electoreras de Duvalier se perfeccionan para 1961. A dos años de terminar su mandato, mostrando ser muy precavido, disuelve la Cámara legislativa y llama a elecciones extraordinarias. En las boletas aparece el nombre del legislador más la leyenda: François Duvalier, presidente de Haití. Al día siguiente de las elecciones anuncia que el pueblo votó unánimemente por él para un nuevo periodo presidencial que contará a partir del término de su primer mandato, en mayo de 1963. Cuál sería ya el control que ejercía sobre la población, que lo anterior ocurre sin protesta alguna.

En 1964, para evitar futuras molestias y confusiones, se hace elegir President Vitalicio.

De cómo el Doctor construyó su poder

Una vez en la presidencia, la personalidad de Duvalier se explaya. Solemne, vestido casi siempre de negro, se caracteriza por una inusitada rapidez en sus movimientos políticos. Como si tuviese todo planeado de antemano, va cancelando toda oposición posible.

Conocer de su gente, no confía ni en su propia familia. Sabe que muchas fuerzas confabulan en su contra; las va desestructurando una a una, al tiempo que va creando su propia fortaleza.

Cuenta con los elementos esenciales de su ideología nacionalista, a la cual convierte en Doctrina. Pero, sobre todo, Duvalier aparenta una gran fuerza que proviene de su propio convencimiento de que él es el Elegido, El Mesías, El Salvador de Haití. Frente a esta certeza —casi fanática—, todo se justifica.

Para llegar a ser Papa Doc, Único e Indestructible, Duvalier neutraliza los otros poderes: ejército, Iglesia, masas, prensa. Instaura un nuevo lenguaje para referirse a sí mismo, fabrica un ritual que sacraliza su poder. A través de la propaganda y el terror como mecanismos de gobierno, aunados a la certera manipulación de las fuerzas de la psicología profunda ocultas en el pueblo, el aparato Duvalierista logra la "transfiguración" de Duvalier en Papa Doc, ser extraordinario, dueño de una fuerza sobrehumana. Este fenómeno peculiar, junto con la exaltación que hace Duvalier de un nacionalismo negro, que en situaciones límite se convierte en antimperialismo y anticolonialismo, convierten a Papa Doc en una figura singular y compleja.

La neutralización de los otros poderes

En relación al ejército, Papa Doc fue muy claro: no había que dar tiempo a la conspiración. El aliado de hoy es el enemigo del mañana. Por ello, cada seis meses removía a sus generales. El mismísimo general Kebreau que lo llevó al poder —tal vez por eso mismo—, terminó de embajador en el Vaticano. Una de sus tácticas fue: el sospechoso conspirante, militar o civil, era nombrado embajador, y una vez en la misión diplomática, era despedido. Así, los dejaba sin más en el exilio.

El ejército era un peligro no sólo por su trayectoria golpista, sino también por ser el acceso de los norteamericanos a la política nacional, esto lo sabía de propia fuente Papa Doc; había entonces que ser fuerte frente al mejor amigo, los Estados Unidos. Quitó poder al ejército y se lo dio a un grupo paramilitar totalmente a su servicio: los Tontons Macoutes, grupo que se extendió a todos los niveles y clases sociales. Defendían al Doc de sus oponentes, es decir, de la élite, de los militares, de los conspiradores: de la gran mayoría que rápidamente se tornaba apátrida.

⁴ La vida política de Haití estaba marcada por las pugnas entre las burguesías, los terratenientes y los militares más que por la lucha de partidos políticos. Dumarsais Estimé era apoyado por "la clase", como se le ha llamado a la mayoría negra. El gobierno anterior al suyo, presidido por Elie Lescot, favorecedor de la élite mulata, había tenido que ser depuesto por el ejército con Magloire a la cabeza, para posibilitar las elecciones. Para terminar el mandato de Estimé vuelve a intervenir el ejército, otra vez con el general Magloire al mando. Las elecciones las gana Magloire, el cual a su vez quiere eternizarse en el poder a través de su candidato. El ejército se divide dando lugar a la crisis donde sale victorioso Duvalier. Es interesante señalar que en 1950 por primera vez en Haití las elecciones presidenciales son directas y le es otorgado el voto a la mujer.

El ejército había perdido el sentido de su misión, decía Papa Doc. Mediante la Organización de Voluntarios de la Seguridad Nacional —nombre oficial de los Tontons Macoutes—,⁵ el pueblo se hallaba realmente representado, aseguraba Duvalier. Era el pueblo quien defendería sus derechos y su gobierno. En las propias y clarívidas palabras de Papa Doc: "Ese cuerpo ... tiene una sola alma: Duvalier. No conoce sino un jefe: Duvalier; y no lucha más que por un destino: Duvalier en el poder". (Sapère, R., *Procés a Duvalier* p. 159). Semillante pureza virginal costó mucho dinero e implicó mucha vigilancia. Para ello, Duvalier tuvo dólares y un servicio secreto.

Pero los Tontons Macoutes llegaron a ser más que los golpeadores, torturadores y asesinos al servicio de Duvalier. El cuerpo de vigilancia se ramificó socialmente, formando una estructura dentro de la sociedad haitiana: reconocidos sacerdotes vudú fueron Tontons Macoutes, así como padres de la Iglesia católica, magistrados, empresarios y terratenientes, al igual que desempleados, jóvenes y campesinos. Ser Tonton Macoute implicaba, además del empleo, ciertos privilegios. Algunas comunidades en el campo utilizaron este mecanismo para garantizar la protección de sus integrantes. A cambio, servían a Duvalier: lo informaban, lo volvían omnipotente.

El siguiente paso fue la neutralización de la Iglesia católica. El poder de una Iglesia blanca no era del agrado de Papa Doc, menos si ésta lo criticaba. Doblegó a la jerarquía eclesiástica expulsando a los preladados, obispos y arzobispos que protestaron por sus acciones o que actuaron en su contra aliados con el pueblo o con la burguesía. Su táctica fue la "haitianización" de la Iglesia; frente a una jerarquía eclesiástica blanca el elemento racial nuevamente afloró y Papa Doc consiguió el nombramiento de "cuatro hijos del país" por parte de la Santa Sede, con lo cual logró tener una jerarquía sometida. Esto, aunado a la "macoutización" de algunos miembros de la Iglesia canceló gradualmente cualquier posible autonomía eclesiástica.

Convirtió a la prensa en el caso extremo de lo que sucede bajo los regímenes totalitarios; tras acabar físicamente con la prensa independiente mediante asaltos nocturnos de Tontons Macoutes, se estableció la prensa de la adulación al Líder. El país transitaba al ámbito de la ficción. La manera de referirse a Duvalier se transforma en un rito, más allá de la propaganda. *Le Nouvelliste*, *Le Nouveau Monde*, *Le Matin*, todos ellos periódicos oficialistas, se llenaron de contenidos que nada tenían que ver con la información: se afirmaba, ya fuera en verso o en prosa, una obligación, una mo-

ral, una normalidad en donde Papa Doc era... todo: el Estado, la Revolución, la Bandera, la Nación...

"El haitiano que no ama al presidente Duvalier es un peligroso enemigo de la patria" rezaba el lema cotidiano de uno de esos periódicos. Ya no se trataba de la crítica o la oposición al régimen, o simplemente de la apatía política. Se trataba del amor y la pasión que debía inflamar el corazón de todos por su Dirigente. El que no era militante Duvalierista era sospechoso, cuando no culpable. Y muchos ojos y oídos estaban listos para denunciarlo.

El discurso de la prensa bajo Duvalier contribuyó a la creación de ese mundo de ficción: todos los haitianos, hijos del Gran Iluminado Papa Doc, representado posteriormente por su hijo, el Baby Doc, seguían obedientemente a su Guía Eterno. Ni la corrupción, ni la amenaza, ni el propio convencimiento puede explicar lo desproporcionado de la solemnidad y del halago fanático presente en la prensa oficialista. Lo único que le es equiparable son los discursos de ambos presidentes vitalicios, donde cada referencia a sí mismos es escrita con letra mayúscula.

¿Cómo reaccionaba la población ante la sacralización del poder de Papa Doc? Podemos suponer que eran pocos los elementos en que podía afianzarse para distinguir entre la realidad y la ficción, sobre todo cuando la ficción del dictador, su delirio y megalomanía se volvieron realidad. Cuando la afirmación "Yo soy el Único" funcionó como amenaza de muerte hacia todo el que se le opuso, y ello fue corroborado con la contundencia de los hechos. El discurso político fue la amenaza cifrada del dictador.

El terror

No deja de sorprender el rasgo cultural manifestado en un sentimiento de desprotección casi infantil contenido en los nombres que los haitianos dieron a sus verdugos. En el confianzudo y familiar "Papa Doc" se deja ver un paternalismo añorado y una reconocida dependencia. Esa misma "aceptación" de lo malo aparece en el nombre de esos asesinos nocturnos, "Tontons Macoutes", personajes del folklore local que "se llevan en sus canastas a los niños que se portan mal" (Pierre Charles, *Radio-grafía de una dictadura*).

Sin embargo, el terror que estableció Papa Doc con su Tontons Macoutes no tuvo nada de infantil. Se caracterizó por mostrar de manera ostentosa y exhibicionista el castigo sanginario, el poder sobre la vida, y la violencia, como métodos legitimadores.

Los restos de algunas de las víctimas eran expuestos durante días a la luz pública, mostrados en las calles más céntricas de la capital. Sus cabezas fueron en muchas ocasiones paseadas por las

⁵ Duvalier negaba la existencia de los Tontons Macoutes, diciendo que era un invento de la prensa norteamericana.

calles y los pueblos. El terror visual mostraba, ante los ojos desorbitados de la gente, lo que Papa Doc era capaz de hacer.

En una población pequeña y con pocos medios de comunicación era éste tal vez el sistema de propaganda terrorista más eficaz. Los que no veían el horror por sus propios ojos, recibían rápidamente la noticia mediante el eficaz sistema de *Telediòl*, como se llama en créole a la comunicación oral que existe en Haití y que recorre grandes distancias en poco tiempo.⁶

La viva imagen del Tonton Macoute era una exhibición de poder: vestidos estrafalariamente para no pasar desapercibidos, con lentes oscuros, presumiendo el bulto de la pistola en el pantalón así como el "cocomacaque" —garrote para golpear cabezas—, la figura de Tonton Macoute era como para salir corriendo. Prepotentes y provocadores, no sabían hablar, sólo gritar; su presencia paralizaba a los ciudadanos comunes.

Los Tontons Macoutes actuaban sin límite alguno: generalmente operaban en la noche, llegaban a la casa de algún "camoquin", —persona acusada de opositora al régimen— entraban por la fuerza, si se llevaban a la víctima, esta casi nunca aparecía; si no la encontraban, arremetían contra todo. Niños, ancianos, criados... saqueaban la casa antes de prenderle fuego.

Los vecinos callaban, la pena sentida por la desgracia ajena se mezclaba con una leve satisfacción: por lo menos, hoy no nos tocó a nosotros, burlamos por un día a la muerte. Frente a la prepotencia y la arbitrariedad del opresor, la salvación dependía del mero azar.

Duvalier era dueño de la vida de la gente. Como antiguo jefe tribal, demostraba su poder. No negociaba, tampoco le preocupaba mucho investigar si el castigo era o no culpable. Primero mataba; así mostraba su fuerza y escarmentaba al resto de la población.⁷

El terror paralizó a los haitianos. Quienes describen al país bajo la dictadura de Duvalier hablan de la desesperanza y la tristeza en el ánimo de la gente; del miedo y la inmovilidad. La catarsis representada en la "posesión" del rito vudú, con sus bailes convulsionados, parecería ser la contraparte de la actitud de ausencia del "zombi", el ciudadano que recorría las calles como un muerto-vivo.

⁶ Sobre la eficacia del *Telediòl* hay una anécdota: en 1963 se corrió el rumor de que Duvalier había llegado a la impotencia sexual, de ahí sus instintos criminales. El rumor llegó a oídos del interesado, quien sintiéndose obligado a desmentirlo, pronunció un discurso transmitido por radio y televisión. Protestando contra la calumnia, usó de testigo a Madame Duvalier, quien estaba a su lado para dar fe. (Pierre Charles, *Radiofrafía de una dictadura*).

⁷ Se pueden documentar casos famosos en que Duvalier ordenó matar equivocadamente a las familias de personas que pensó responsables o implicadas en algún complot. Véase: Pierre Charles, *G. Radiofrafía de una Dictadura*. También Diederich, B. y Al Burt, *Papa Doc y los Tontons Macoutes*.

De repente, la violencia contenida afloraba: en la oscuridad de la noche o entre la multitud anónima del mercado, un Tonton Macoute era destrozado a golpes.

El Ritual

Sabemos del poder represivo que sostiene a los dictadores. El de Papa Doc fue especialmente sanginario y eficaz. Sin embargo, su poder tuvo también otras fuentes.

Los elementos de la ideología duvalierista apoyados en el nacionalismo de la negritud desembocaron en una doctrina totalitaria. Haití, nación de negros, necesitaba ser gobernada por un negro. Haití tenía un destino sagrado: convertirse en la nueva Haití. Duvalier era el Profeta y el Mesías, el dirigente negro destinado a guiar la nación hacia ese objetivo. Salvar al pueblo de las élites traicioneras, darle el poder a 'la clase', a la mayoría negra. Ir construyendo la Nueva Haití, con los elementos y las formas que le eran reveladas por las Fuerzas Supremas.

El, Duvalier, había escuchado el llamado de los dioses ancestrales. A partir de entonces se consideraba uno con la nación; oponerse a Duvalier era oponerse al destino sagrado de la nación haitiana.

El discurso seguía creciendo al igual que la egolatría del que lo creaba: "Yo soy la bandera de Haití, una e indivisible", "Yo soy el líder espiritual de la nación". "Yo soy un ser inmaterial"...

La ideología de Duvalier correspondía sólo a las condiciones culturales haitianas. Por ello se diferenciaba fácilmente del mundo occidental —aunque formalmente remedara el discurso democrático. En este contexto, el camino de Haití era único y singular, y Duvalier era el Guía en ese difícil camino de crear una nación. Las "ideologías extranjeras", como el comunismo y el imperialismo, sacrificaban lo verdaderamente haitiano. Pero Duvalier estaba ahí para impedir que esto sucediera. Sólo él podía "salvar" a Haití de este mundo profano.

¿Hasta dónde Papa Doc se creía esta historia? ¿Hasta dónde pensaba y actuaba poseído por el convencimiento de ser el Mesías? Es difícil saberlo. ¿Puede el dictador distinguir entre su delirio y la realidad externa cuando se encuentra rodeado de una corte que lo reafirma, y una vez iniciado en el ejercicio ilimitado del poder?

Apegándonos a la eficacia práctica de su discurso, Papa Doc logra su objetivo: se convierte en una figura legendaria para la mayoría de los haitianos. Su poder parecía provenir de fuerzas sobrenaturales más fuertes que la Iglesia católica, a la cual domina; que los norteamericanos, de quienes se burla; que los opositores, quienes vanamente conspiran en su contra.

Mientras los anteriores regímenes habían prohibido y reprimido el vudú, Papa Doc lo exalta. No

sólo lo permite sino que muestra conocimientos prácticos del tema. Usa su simbolismo, demostrando ser más fuerte y poderoso que los propios Grandes Padres del Vodú, con quienes la gente acudía para protegerse de él. Elaborando creencias y supersticiones Duvalier se presenta como brujo en una tierra donde la brujería es un poder; actúa como demonio, en un lugar donde los demonios todavía existen; dice ser un "espíritu fuerte" en medio de espíritus sin acomodo.⁸

El Vodú es una religión muy primitiva que sostiene la creencia en la omnipresencia de los dioses, demonios y espíritus. Cree también en la magia y la brujería. El culto vodú utiliza a menudo los símbolos de la religión católica ya que al estar prohibido se mezcló con el catolicismo al punto de convertir a este último en un rito pagano. El vodú tiene que ver con el poder: el poder sobre uno mismo, el poder entre las fuerzas del bien y el mal, el poder sobre los otros. Tiene un rito del Bien, llamado Rada, y un rito del Mal, el Petro. Con éste, el iniciado puede interferir en las vidas de otros, provocarles algún mal, dominarlos y conocer sus secretos. Para muchos haitianos Duvalier era gran padre del Petro.

La propaganda de Duvalier emplea el simbolismo religioso tendiente a presentarlo como el Mesías. Durante su única campaña electoral circuló un poster: un ángel señala a Duvalier con el índice. La inscripción reza: "El libertador de las masas ha llegado". Otro poster mostraba a Jesucristo abrazando a Papa Doc, con el lema: "Yo lo elegí". Esta propaganda se repite después con la imagen de Baby Doc al recibir el poder.

Toda la propaganda buscaba crear la percepción de la misión y el poder de la familia Duvalier.

El adoctrinamiento duvalierista siguió también cursos más institucionales, como los de la escuela. En 1964 aparece un folleto llamado *El catecismo de la revolución*. Los niños debían aprenderlo de memoria. Se trata de un documento histórico que siguiendo la estructura de la doctrina católica es-

⁸ Algunas muestras de esto: tras la derrota de una incursión rebelde en el pueblo de Ouanamitche, el Doctor manda decapitar al dirigente y hace traer su cabeza a Palacio. Los rumores son de que sostiene largas conversaciones con ella, obteniendo los datos de los conspiradores en el exilio. En 1963 Papa Doc rastrea por todo Haití al General Barbot, jefe de los Tontons Macoutes. El rumor es Barbot se transforma en un perro negro para burlar las guardias. Duvalier ordena matar a cualquier perro negro que aparezca por las calles. Existe otra superstición en torno al número 22, este número sería el de suerte de Papa Doc, contra el cual, todo es impotente; resulta de la suma de las letras de Dios, Dessalines, Duvalier. Papa Doc se hace elegir un 22 de octubre, se reelige un 22 de junio y transfiere el poder a su hijo también un 22... muere un día 22. Papa Doc cambia la bandera de Haití a negra y roja con una concha marina y una gallina de Guinea. Los colores y su posición tienen un significado esotérico, mostrando que el tiempo ha llegado para que Haití sea conducido por la mayoría negra. Duvalier no hace explícito el significado, pero deja ver su conocimiento a los iniciados. Por el estilo, las acciones de Papa Doc conllevan significados ocultos. Además, Duvalier realizaba ceremonias rituales para garantizar su gobierno.

tablece el sacramento duvalierista, los diez mandamientos del duvalierismo y la oración dominical, la cual decía: "Nuestro Doc, que estás en el palacio nacional para toda la vida, que Tu Nombre sea bendito por las generaciones presentes y futuras, que Tu Voluntad sea hecha en Puerto Príncipe y en provincia, danos hoy nuestra nueva Haití, no perdones nunca las ofensas de los apátridas..." A la primera dama le ofrece un saludo como la "primera Marie Jeanne bendita entre todas las Marie Jeanne".⁹ El acto de contrición de los convertidos rezaba: "Nuestro Doc, tenemos un gran remordimiento por no haber votado por Usted en 1957 porque reconocemos que es Usted el único capaz de todos y que los complots le desagradan. Nos proponemos, mediante su perdón, no trabajar más en su contra. Gloria a Duvalier..."

Hasta aquí el retrato del poder estructurado por el Doc, a su imagen y semejanza. Esoteria, ideología y ritual, propaganda y adoctrinamiento. Todo ello reforzado por la fuerza física y la violencia institucional. El legado que recibía Baby Doc no podía deshilararse rápidamente.

III. Baby Doc y el final de la Dictadura

"Así, por analogía al Evangelio de Juan, es justo decir: el doctor Duvalier amó tanto a su país y a la juventud haitiana que les ha dado a su hijo para continuar con su obra salvatriz". Eso aseguraba el periódico *Nouveau Monde* en febrero de 1971, cuando Papa Doc anunció que heredaría el poder a su hijo Jean Claude. Aunque la prensa oficial daba gracias a Papa Doc por sacrificar incluso a su hijo para continuar con su obra, poca gente tenía la convicción de que Jean Claude Duvalier sería tan efectivo como su padre en las artes del poder. La opinión generalizada era de que terminaría siendo el títere de su madre, o de alguna de sus hermanas, las cuales dejaban ver más ánimo e intenciones de dominio, así como mayor inteligencia. Sin embargo, el obeso y corpulento Baby Doc demostró haber aprendido algo de su padre. Continuar la dictadura totalitaria significaba mantener la represión y el ritual que Papa Doc había iniciado.

Jean Claude se convirtió en presidente vitalicio el 22 de abril de 1971. Tenía 20 años e iniciaba sus estudios en Derecho. Le era difícil hablar de manera fluida y no le gustaban los discursos. Su pasión eran las mujeres y los autos deportivos.

En la escuela lo apodaron "Tête de Panier", Cabeza de Burro; al parecer los estudios no eran su fuerte. Algún maestro confesó que Jean Claude pasaba siempre sus exámenes "porque los profes-

⁹ Marie Jeanne es la figura de una prócer de la Independencia en Haití, y con este nombre era honrada Madame Duvalier.

res tuvieron lástima, pero lástima de sí mismos...”

Tal vez Jean Claude no se interesaba tanto como su padre en el poder, pero sus intereses poco importaban. Siendo también víctima de la voluntad del padre tuvo que continuar con las tareas de la familia, con el dictado, de la misión histórica.

El “robusto delfín” se apoyó en un cuerpo de seguridad muy cerrado y negoció con “los intocables”, importantes grupos de poder de negros y mulatos. Estableció una alianza con los últimos al casarse con Michelle Bennet, guapa modelo hija de un rico industrial de la burguesía mulata.

A Jean Claude le aburría la ceremonia, prefería la fiesta. Declara que sólo dará discursos seis días a la semana, el séptimo lo dedicará a actividades más gratas. Leía sus discursos con voz apagada, casi nunca se exaltaba. Algún testigo observó cómo le volvía el ánimo al terminar una ceremonia, cuando sacaba billetes de su bolsillo y se los lanzaba a la multitud, cual “bolo cristiano”. Entonces la gente se arremolinaba para obtener algo, y Baby Doc decía, “mira cómo me quiere mi pueblo”.

Seguir con el ritual implicó para Baby Doc en primer lugar continuar la “revolución duvalierista”. Esto significaba conservar la unidad y la doctrina. Pero también sabía que los tiempos cambian, y que de alguna manera debía diferenciarse de su padre. Si aquél había realizado la “revolución política”, él prometió llevar adelante la económica.

La ideología duvalierista oficializada operaba automáticamente como en cualquier régimen totalitario: el que se separaba de la línea era un traidor a la patria y los mecanismos para que ello operara estaban ya establecidos. Baby Doc se dedicó entonces a su empresa: modernizar Haití.

“Yo, por mi parte, a la imagen de mi padre quien se esforzó hasta la muerte en sacar a Haití de los horrores de la miseria y la ignorancia, regalo a Patria Inmortal el don de mi Juventud y de toda mi Vida. Mi sacrificio debe inspirar a todos los militantes de la Nueva Haití, recordándoles la vocación de sacrificio ejemplar de las clases medias...”

En ese mismo discurso del 17 de abril de 1972, cuando lleva apenas un año en el poder, el “ejecutor testamentario” de la voluntad del Padre declara que: “A final de mi vida, cuando las masas haitianas me depositen en la tumba, habré cumplido la voluntad de mi Ilustre Padre y la de Mi Venerada Madre: reconciliar a todos los hijos de una sola Patria, reconciliar a la Nación haitiana consigo misma”.

El discurso mantuvo la misma mística durante todo su gobierno. Jean Claude buscó proyectar una imagen propia: la de la modernización.

Pero el proyecto modernizador que Jean Claude intentaba para Haití tenía límites prefijados muy precisos: ¿cómo favorecer más a las burguesías

nacionales o extranjeras, con una economía devastada, mal estructurada y totalmente dependiente? ¿Cómo democratizar el país sin que ello significara el inmediato derrocamiento de Baby y el fin del orden macoutiano?

Jean Claude sabe bien que no puede hacer gran cosa, suponiendo que realmente lo quisiera. Libera algunos presos políticos, dejando oculto el número de personas que bajo esa categoría se encontraban presas en Haití, así como cuáles eran sus condiciones reales. Restringe los grandes actos represivos para apoyarse sólo en el terror cotidiano. Además de los Tontons, favorece a otro grupo paramilitar también creado por su padre, los Leopardos.

Inicia una discusión entre los duvalieristas de viejo cuño, llamados Dinosaurios, y los jóvenes Jean Claudistas, llamados Civilizados. Con ello el mismo Baby Doc reconoce su procedencia, la del horror. Pero poco puede hacer para alcanzar su deseo de “civilización”.

Comprometido con los intereses económicos más poderosos y retrógrados, con el ejercicio de un aparato administrativo corrupto, y con un amplio aparato represivo, su régimen sobrevive sin lograr su objetivo, el de establecer una clara diferencia con el de su padre.

La creciente inquietud de las masas por una mayor participación política, así como el interés de las élites y del ejército en que las cosas cambiaran, le impiden excederse en su intención modernizadora.

La economía, tras un breve impulso generado por el turismo, no pudo desarrollarse mayormente; los negocios que prosperaron fueron los más abyectos: el tráfico de jornaleros haitianos para la zafra en República Dominicana, un virtual tráfico de esclavos acordado por ambos gobiernos; el tráfico de plasma, el tráfico de cadáveres y órganos... el tráfico de drogas, todo esto con los Estados Unidos.

Los hilos se le van destejiendo a Baby Doc. Sin embargo, su filosofía es la de la terquedad sustentada en la fuerza. “Buen jinete no se baja del caballo a mitad del río” dirá cuando las cosas ya no andan bien. El crecimiento en las manifestaciones de descontento fue aparejado a las presiones del buen amigo norteamericano para que Baby dejara el lugar a otros. Cuando la huelga general lo tiene acorralado en palacio nacional a fines de 1985, la prensa de Estados Unidos dio la falsa noticia de que Baby había huido del país. En uno de sus últimos comunicados, aclara: “Sigo aquí, más firme que la cola de un mono”. Esa firmeza ya no lo sostendría mucho más.

Jean Claude Duvalier abandona Haití el siete de febrero de 1986. Habían pasado 29 años desde que su padre llegó al poder. Lo acompañan 23 personas. Se asila en la Embajada de Francia después

de que varios países le niegan la entrada. Su salida se retrasó una semana: los Tontons no lo dejaban ir, sabían cuál sería su suerte sin Baby Doc.

Su última foto en Haití lo muestra conduciendo un automóvil hacia el aeropuerto. Se le ve contrariado, a su lado viaja Michelle Bennet, muy bien arreglada, con un gorro en la cabeza, fumando un cigarrillo. De él se dice que está muy deprimido en el exilio, de ella, que gasta miles de dólares cada vez que sale. "No sé por qué nos han sacado, —dijo a una revista femenina francesa—, si les repartía-

mos bastante dinero".

Al otro día de que Baby Doc salió de Haití las masas enloquecidas asaltaron el mausoleo donde Papa Doc descansaba en paz, desenterraron en cadáver y le arrancaron la cabeza al cuerpo de Duvalier para pasearla por todo Puerto Príncipe. El acto furioso de la multitud tuvo tal vez un significado ritual: profanar lo sagrado, impedir el retorno del espíritu maligno, romper, por fin, ese destino atávico que los ha convertido de una u otra manera en esclavos.

Bibliografía citada:

Gerard Pierre Charles, Haití, *Radiografía de una Dictadura*. Editorial Nuestro Tiempo, México 1969.
Laguette, Michel S. *Urban Life in the Caribbean*. A study of a haitian community. Schenkman Publishing Co. Cambridge Mass. 1982.
Sapere, Raymond. *Proces a Baby Doc*. Duvalier, pere e fils. S.E.F. Philippe Daudy, 1973.

Rotberg, Robert I. "Haiti's past mortgages its future", *en Foreign Affairs*, fall 1988, New York.
Duvalier, François, *Oeuvres Essentielles*, vol. I.

Haití, 1966.

Fourcand, Jean M. *Catechisme de la Revolution*. Ed. Imprimerie de l'Etat. Haití, 1964.

Duvalier, Jean Claude. *Discours et Messages*. 1971-1973.

Price Mars, Jean, *Así habló el Tío*. La Habana, Casa de las Américas, 1968.

Diederich, B. y Al Burt. *Papa Doc y los Tontons Macoutes*. Editorial Aymán, Barcelona, 1972.

Prensa Internacional, archivo particular del Prof. Gregorio Selser.